organismo del hombre, establecer un abismo en donde debiera existir una llana y bella continuidad. Y sin embargo, es moneda corriente el divorcio entre el pensar y el querer. Debido a ello, ¡cuántas fatalísimas consecuencias! No hay más que fijarse en los directores de la política y de todos los órdenes de la vida social: están afectados profundamente de semejante pernicioso dualismo. Muchos de ellos serán indudablemente potentes en sus facultades mentales; desearán riqueza de ideas, hasta comprenderán la orientacion real, y por todo concepto hermoso, que prepara la ciencia a la vida de individuos y pueblos. Con todo, sus desatentados egoismos, las propias conveniencias de sus afines... todo ello mezclado con la levadura de sentimientos tradicionales, formarán un impermeable alrededor de sus corazones, para que no se filtren en ellos las ideas progresivas que tienen, y no se conviertan en jugo de sentimientos, que al fin y al cabo es el propulsor, el inmediato determinante de la conducta del hombre. De aquí el detentar el progreso y poner obstáculos a la eficacia de las ideas; y como efecto de tales causas, el escepticismo de las colectividades, la muerte de los pueblos y la justa desesperacion de los oprimidos.

Hemos de proponernos, como término de nuestra misión pedagógica, que no se den en un solo individuo dualidad de personas: la una, que ve lo verdadero y lo bueno lo aprueba, y la otra, que sigue lo malo y lo impone. Y ya que tenemos por guía educativa las ciencias naturales, fácilmente se comprenderá lo que sigue: trataremos que las representaciones intelectuales, que al educando le sugiera la ciencia, las convierta en jugo de sentimiento, intensamente las ame. Porque el sentimiento, cuando es fuerte, penetra y se difunde por lo más hondo del organismo del hombre, perfilando y colorando el carácter de la persona.

Y como la vida práctica, la conducta del hombre, ha de girar dentro del círculo de su caracter, es consiguiente que el joven educado de la indicada manera, cuando se gobierne por su peculiar entender, convertirá la ciencia, por conducto del sentimiento, en maestra única y benéfica de su vida.

Efectuóse la inauguración el 8 de septiembre de 1901 con un efectivo escolar de 30 alumnos; 12 niñas y 18 niños.

Bastaban para un primer ensayo, con el propósito de no aumentar su número por el momento para facilitar la vigilancia, en previsión de cualquier añagaza, que acerca de la coeducación de niños y niñas, hubieran podido introducir arteramente los rutinarios enemigos de la nueva enseñanza.

La concurrencia se componía de público atraido por la noticia publicada en la prensa, de familias de los alumnos y de delegados de varias sociedades obreras, invitadas por habérseme facilitado su dirección. En la presidencia acompañábanme los profesores y la Junta Consultiva, dos de cuyos individuos expusieron el sistema y el fin de esta novisima institución, y así, con tan sobria sencillez quedó dado el impulso destinado a no detenerse jamás, quedó creada aquella Escuela Moderna, Científica y Racional, que no tardó en alcanzar fama europea y americana, que si con el tiempo perderá el título de moderna, vigorizará cada vez más en la continuidad de los siglos sus títulos de *racional* y *científica*.

F. FERRER

Reacción de principios del siglo XIX

En los comienzos del siglo pasado, después del fracaso de la Gran Revolución francesa, Europa atravesó, como es sabido, un período de general reacción, así en lo político como en lo científico y filosófico.

El terror blanco de los Borbones en Francia: la Santa Alianza concertada en Viena el año 1815 entre Austria, Alemania y Rusia: el misticismo, el pietismo y el espionaje del Estado en las cortes de Europa y en sus clases elevadas, triunfaron por doquier y en toda la línea.

Y a pesar de todo, en ninguna parte fueron aniquilados los principios fundamentales de la Revolución.

La gradual emancipación del estado de semiservidumbre en que hasta entonces habían vivido los trabajadores del campo y de las ciudades, la igualdad ante la ley y el gobierno representativo, los tres principios esenciales promulgados por la Revolución y llevados en triunfo por las armas francesas sobre toda Europa hasta los confines de Polonia y Rusia, fueron poco a poco haciendo su camino en Francia y en otros países.

Después de la Revolución, que había empezado con la propaganda de los grandes principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, comenzó la lenta evolución, la transformación sucesiva de las instituciones y la aplicación a la vida ordinaria de las ideas proclamadas en Francia en 1789.

Esa realización continua, en un período evolutivo, de los principios que habían sido proclamados durante el período revolucionario precedente, no puede ser considerada como una ley general del desenvolvimiento humano.

Si bien la Iglesia, el Estado y la conciencia hollaron con su planta la bandera gloriosa en que había escrito la Revolución su divisa «Libertad, Igualdad, Fraternidad»; si bien la consigna del momento, aun para los filósofos—Hegel en Alemania y Cousin en Francia,—fué un formal compromiso con las condiciones actuales de servidumbre económica y política, todo ello junto no impidió que los grandes principios de libertad continuaran penetrando en la vida de las naciones.

La ola libertadora invadió la Alemania occidental, se extendió en 1848 a Prusia y Austria, ganó las penínsulas de España e Italia, y corriéndose más allá, hacia el Oriente, alcanzó también a Rusia y a los Estados Balkánicos.

La servidumbre fué abolida en Rusia el año 1861; en los Estados Balkánicos en 1878. También en Norte América fué abolida la esclavitud el año 1863.

Al mismo tiempo la idea de igualdad para todos ante la ley y la del gobierno representativo se habían extendido de Oeste a Este, y a fines del siglo XIX únicamente Rusia y Turquía continuaban bajo el yugo de la autocracia, ya, sin embargo, debilitada y sentenciada a muerte en un futuro próximo.

***

Más todavía. En la misma línea divisoria de los siglos XVIII y XIX se encuentran ya las ideas de manumisión económica ruidosamente invocadas.

Inmediatamente después de la derrota del rey por el pueblo de París, sublevado el 10 de agosto de 1792, hubo, así en aquella capital como en provincias, una exaltación del sentimiento comunista que imprimió este sentido a la acción directa de las secciones revolucionarias de las grandes ciudades y de las municipalidades de los pequeños núcleos de una considerable porción de Francia.

El pueblo gritaba que ya era tiempo de que la Igualdad dejara de ser una palabra sonora; y como las cargas de la guerra que la república tuvo que sostener con todas las monarquías coligadas recaían especialmente sobre los pobres, el pueblo obligó a los representantes de la Convención en provincias a tomar medidas comunistas.

La Convención misma se vió forzada por las demandas populares a adoptar medidas análogas, cuya tendencia era la «abolición de la pobreza» y la «nivelación de las fortunas».

Y después que el partido republicano burgués de los girondinos fué arrojado del poder en 1793, la Convención Nacional y el club radical burgués de los jacobinos se vieron obligados a adoptar disposiciones encaminadas, no sólo a la nacionalización de la tierra, sino también del comercio de los artículos de primera necesidad para la vida.

Este movimiento, desgraciadamente estacionado, duró hasta julio de 1794, en que la reacción girondina recobró su apogeo. Pero fué precisamente este movimiento el que dió al siglo XIX su carácter específico, la tendencia comunista y socialista de sus elementos avanzados.

En Inglaterra publicó Guillermo Godwin en 1794, su obra verdaderamente notable *Investigación sobre la justicia política y su influencia en la moralidad pública*, que lo convirtió en el primer teórico del socialismo sin gobierno, esto es, del anarquismo.

A la vez Babeuf, ayudado y quizá inspirado por Buonarotti, se nos ofreció, en 1796, como el primer teórico del socialismo centralizador, es decir, del socialismo de Estado.

Más tarde, desenvolviendo los principios ya iniciados por el pueblo francés a fines del siglo anterior, surgieron Fourier, Saint-Simon y Roberto Owen, los tres fundadores del socialismo moderno y a la vez representantes de sus tres principales escuelas.

Las bases científicas del socialismo, bajo ambos aspectos, gubernamental y antigubernamental, fueron así establecidas desde principios del pasado siglo con una riqueza de desenvolvimiento que desgraciadamente ignoran demasiado nuestros contemporáneos.

Pero lo cierto es que en realidad el socialismo moderno, que data de la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada en 1864, se ha distanciado de sus fundadores en dos puntos solamente, los dos sin duda esenciales: el socialismo moderno ha proclamado que sus aspiraciones no tienen realización más que por una revolución social—cosa que Fourier, Saint-Simon y Roberto Owen no quisieron o no osaron decir,—y ha roto asimismo por completo con la idea de que «Cristo fué un socialista y un revolucionario», idea frecuentemente parafraseada antes del año 1848.

El socialismo moderno entiende que para realizar sus aspiraciones es absolutamente necesaria una revolución social, no en el sentido que se da a la palabra revolución en la industria o de una revolución en la ciencia, sino en su significado concreto y exacto, en el de una rápida y general reconstrucción de los fundamentos mismos de la sociedad.

Por otra parte, el socialismo moderno ha dejado toda mixtificación de sus concepciones con ciertas inocentes reformas de carácter sentimental acariciadas por algunos reformistas cristianos. Pero esto último—es preciso hacerlo notar—ya había sido hecho por Godwin, Fourrier y Owen.

En cuanto a la centralización y al culto de la autoridad y de la disciplina, que la humanidad debe a la teocracia y a la legislación romana—supervivencias de un obscuro pasado,—son también restos atávicos que todavía dominan a muchos socialistas de nuestros tiempos.

***

Sería difícil dar aquí idea adecuada de la influencia que la reacción, en su período álgido después de la Gran Revolución francesa, ejerció sobre el desenvolvimiento de la ciencia.

Bastará contestar que todo aquello de que la ciencia se muestra hoy tan ufana, fué ya iniciado, y con frecuencia más que iniciado, hacia principios del siglo XVIII.

La teoría mecánica del calor, la indestructibilidad del movimiento, la variabilidad de las especies por la influencia del medio, la psicología fisiológica; la interpretación antropológica de la historia, de la legislación y de las religiones; las leyes del desarrollo del pensamiento; en una palabra, toda la concepción mecánica y toda la filosofía sintética, habían sido ya delineadas y en parte elaboradas en el siglo anterior.

Pero cuando los reaccionarios recobraron su poderío, después de la derrota de la Revolución francesa, durante medio siglo sofocaron todos esos descubrimientos.

Los hombres de ciencia reaccionarios se hicieron lo menos científicos posible.

Con el pretexto de estudiar primeramente los hechos y reunir materiales para la «ciencia» en sociedades *ad hoc*, llegaron hasta repudiar cualquiera investigación que no se redujera a una simple medida.

Tan notables descubrimientos como el del anciano Séguin y más tarde el de Joule sobre la determinación del equivalente mecánico del calor, fueron rechazados por esos señores guardadores de la tradición, aunque la misma Sociedad Real de la Gran Bretaña, que viene a ser la Academia de la Ciencia en Inglaterra le juzgaba científico.

Del mismo, el notable trabajo de Grove, sobre la unidad de todas las fuerzas físicas, escrito en 1813, no mereció atención alguna hasta el año 1856.

Es necesario leer la historia de la ciencia en la primera mitad del siglo XIV para comprender cuán densa era la obscuridad que envolvía a Europa en aquel tiempo.

***

El velo fué súbitamente desgarrado cuando, ya mediado el siglo, al impulso del año revolucionario de 1848, comenzó en el Occidente de Europa el movimiento que produjo el alzamiento de Garibaldi, la liberación de Italia, la abolición de la esclavitud en América, las reformas liberales en Inglaterra, y algunos años después la abolición de la servidumbre y del *knout*, en Rusia.

El mismo movimiento trajo la derrota en Europa de la autoridad filosófica de Schelling y de Hegel, y en Rusia particularmente dió origen a la abierta rebelión contra la servidumbre intelectual y al asedio a todo género de autoridad, bien conocidos bajo el nombre de nihilismo.

Mirando ahora hacia atrás en la historia de aquellos tiempos, se llega a la evidencia de que fué la propaganda de las ideas republicanas y socialistas en la tercera y cuarta década del siglo XIX y la revolución de 1848 lo que ayudó a la ciencia a cumplir sus promesas, sofocadas por la contrarrevolución desde que, por la coalición de los reyes, fracasó la revolución francesa de 1781-1793.

Sin entrar en detalles, será suficiente recordar algunos hechos:

Séguin, cuyo nombre va juntamente unido a la iniciación de la teoría mecánica del calor; Agustín Thierry, el historiador que primero echó las bases del estudio del régimen popular en las pequeñas repúblicas de los primeros tiempos de la Edad Media, así como de las ideas federalistas de la misma época; Sismondi, historiador también de las libres repúblicas medioevales en Italia, todos ellos fueron continuadores de Saint-Simon, uno de los tres grandes fundadores del socialismo en la primera mitad del siglo XIX.

Y Alfredo Wallace, que estableció al mismo tiempo que Darwin la teoría del origen de las especies o medio de la selección natural, era en su juventud partidario ferviente de las teorías de Roberto Owen.

También lo fueron Ricardo y Bentham, así como Augusto Comte fué continuador de Saint-Simon.

Y, en fin, los materialistas Carlos Vogt y Jorge Lewes, lo mismo que Grove, Mill, Herbert Spencer y muchos otros estuvieron bajo la influencia del movimiento radical-socialista de la tercera y cuarta década del siglo. De este movimiento es de donde todos sacaron su valor científico.

La aparición en el corto espacio de cinco o seis años, 1856 a 1862, de los trabajos de Grove, Joule, Berthelot, Helmholtz, Mendeleeff; de Darwin, Claudio Bernard, Spencer, Moleschot y Vogt; de Lyell sobre el origen del hombre; de Bain, Mill y Bournouf; verdadera y súbita constelación de maravillosos trabajos, produjo una completa revolución en las concepciones fundamentales de la ciencia. Y la ciencia se aventuró inmediatamente por nuevos caminos.

Todas las ramas de la enseñanza fueron rehechas con prodigiosa rapidez.

La ciencia de la vida, la de las instituciones humanas; la del entendimiento, de la voluntad y de las pasiones; la historia de la legislación y de las religiones conforme a bases científicas, antropológicas, surgieron rápidamente ante nuestros propios ojos, sorprendiendo nuestra inteligencia por la intrepidez de sus generalizaciones y por el espíritu revolucionario de sus conclusiones. Lo que había sido, en general, simple conjetura en el siglo XVIII, se convirtió entonces en hechos probados por la balanza y el microscopio y verificados por miles de observaciones y experimentos.

Es imposible predecir en qué dirección continuará desenvolviéndose la ciencia en lo sucesivo. En tanto cuanto los hombres de ciencia dependan de los capitalistas, de los gobiernos, como ocurre ahora, su ciencia llevará inevitablemente el sello de la influencia de los ricos y de los gobernantes y un período de estancamiento análogo al de la primera mitad del siglo pasado podrá desde luego producirse otra vez.

Pero una cosa permanece cierta: en la ciencia, tal como se nos presenta hoy, no hay necesidad alguna de aquella hipótesis sin la cual supo pasarse Laplace, ni de las metafísicas «pequeñas palabras» de que se mofó Goethe.

Nosotros podemos ya leer el libro de la Naturaleza, que comprende el desenvolvimiento de la vida orgánica e inorgánica y también de la Humanidad, sin recurrir a la idea de un creador o a una metafísica, fuerza vital o, en fin, al alma imperecedera.

P. KROPOTKINE

¿Triunfo o qué?

El conflicto ferroviario ha tocado a su fin.

Toda la prensa burguesa diaria, sin distinción de colores políticos, no vacila en calificar de triunfo completo para los obreros la solución del asunto que tan preocupado traía a empresas y autoridades y que hizo perder la chaveta al Gobierno, dictando decretos absurdos y en contraposición con la democracia de que alardea.

Nosotros, como más exigentes, o mejor dicho más imparciales, juzgando en la realidad de la lucha en cuyo desarrollo se ha tocado la fuerza insuperable de la organización obrera, no vemos el triunfo tan completo y satisfactorio como la prensa defensora del capital y del privilegio.

La unanimidad con que la huelga fué votada por el elemento ferroviario y la animosidad que para la lucha demostraban en todas las provincias de la región española exigía que la vuelta al trabajo se realizara bajo una base más firme que una simple promesa de parte de sus peticiones.

No hay que negar que es un triunfo, sí, pero pequeño, y si se le quiere agrandar, tendrá en su favor la guerra descarada que los socialistas le han hecho, porque esos 800 votos entre 71.000 en toda España, que se han dado en contra de la huelga, pertenecen, sin duda alguna, a las directivas de las secciones, formadas en su mayoría por elementos ajenos al servicio de ferrocarriles y militantes del partido socialista.

Nada nos dice esa prensa defensora de la burguesía referente a la cláusula de la inamovilidad en los empleados equiparándolos a los funcionarios del Estado. Ni el más leve comentario hemos encontrado entre la inmensa pléyade de periódicos que a estas horas atruenan el espacio con rimbombantes títulos en que cantan el triunfo momentáneo de una parte de la clase trabajadora.

Excluímos de este juicio un comentario de *El Poble Catalá*, en que demuestra que no es preciso ser anarquista para ver el peligro que a los ferroviarios amenaza:

Dice así:

«No encontramos en todo más que un punto dudoso que convendrá que los obreros no le olviden: la conversión de ferroviarios en funcionarios, en empleados del Estado, en hombres que habrán perdido su libertad de trabajadores, equiparándolos a funcionarios públicos. Tal vez se tenderá a impedir el derecho que hoy tienen a asociarse y que la huelga actual sea la primera y última huelga de ferroviarios. Por esto deben los ferroviarios aclarar el punto que podría ser su muerte sindicalista; en sus bolsillos caerán unas pesetas más, en su cargo encontrarán el confortamiento de la inamovilidad, pero junto con esto, piensen que pueden firmar su esclavitud definitiva como proletarios. Dependen de una Compañía, cobran de ella y no de las Cajas nacionales; justo es, pues, que subsista para ellos el derecho constitucional de asociación».

Esa equiparación a los funcionarios del Estado, puede ser, mejor dicho, es la muerte de la Unión Ferroviaria, y en este caso las mejoras alcanzadas no significan un triunfo para el proletariado, sino la más denigrante de las derrotas.

Ella significan que en lo sucesivo tienen que prescindir de su personalidad para recabar alguna mejora, no pudiendo formar parte integrante del elemento consciente que lucha por el único medio de que dispone, la huelga, para conseguir por sí mismos el mejoramiento moral y material de que tan necesitados estamos.

Si las comisiones de ferroviarios hubieran tenido esto en cuenta, seguramente que no se hubieran precipitado a recomendar tan pronto la vuelta al trabajo, sin haber antes aclarado como se merece este punto, que afecta tan directamente a los medios de lucha que con tanta unanimidad han hecho uso en este litigio, pero aún no es tarde y deben pensar seriamente en ello.

Esto es una barrera, que puede llegar a ser infranqueable, que tratan con buenos modos y suavemente de imponer para que de ello no se den cuenta, entre el elemento ferroviario y el resto de la clase proletaria.

Y hay que vivir prevenidos, hermanos.

E. BOAL

SIMBOLISMO

¡Allá por el año de 1909!

En la alta cima de la elevadísima montaña de la Ciencia, entre el atronador rugido de las fieras sociales, iluminado con la siniestra luz de los relámpagos de odios y rencores, en el centro de la tenebrosa y densa obscuridad de la supina ignorancia, resistiendo estoicamente el implacable azote de la pertinaz y copiosa lluvia de salivazos y desdenes, se alzaba majestuoso, sereno, grande e imponente, ahuyentando, con las luminosidades del potente faro que alzaba su diestra en alto, las negruras de la reacción y dando al mundo su suprema lección de gallarda energía y sublime grandeza.

El rayo del fusil lo sepultó en las regiones de la muerte y el pueblo lloró, con cobarde hipocresía, la pérdida del hombre que no fué oído.

Los grandes le odiaron y los pequeños no le comprendieron.

. . . .

Dicen... que otros muchos cayeron, sembrando las semillas, y que tardaron muchos años en dar fruto, pero... al fin triunfó la Verdad, regada con la sangre de los mártires, y la Humanidad fué libre.

ZOAIS

(Copia de unas cuartillas del *futuro*).

DE LA SEMANA GLORIOSA

HISTORIA DE UN PROCESO

¡Qué sarcasmo! Un partido político al que se puede tachar con justicia como la base fundamental del fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna Francisco Ferrer Guardia, se apresta a *homenajear* su memoria con veladas y otros actos que celebrará el 13 de octubre.

Este partido, que aun tiene en su seno individuos que prestaron declaraciones como la que insertamos a continuación, tiene todavía el atrevimiento de llamar a sus filas a la clase proletaria.

¡No lo véis! Ferrer dió su vida porque el pueblo se instruyera y aprendiese. Vosotros, viles mercaderes de las ideas, le llamáis para enriqueceros a su costa.

Tened en cuenta sus últimas palabras: «El tiempo que se emplea en festejar a los muertos, es más útil emplearlo en el bienestar de los vivos».

Ayudante de verdugo

Declaración: Testigo Juan Puig Ventura

En Barcelona a 12 de agosto de 1909.

Preguntado por las generales de la ley, dijo: Llamarse como queda dicho, de cincuenta años, casado, tonelero de oficio, domiciliado en Masnou, calle Lavadero, núm. 3.

Preguntado si sostenía relaciones políticas o de otra clase con el señor Ferrer Guardia y si durante la semana de autos le hizo alguna proposición en sentido revolucionario, dijo:

Que no ha sostenido con él relaciones de ninguna clase a pesar de ser hijos del mismo pueblo (Alella) y de igual edad, pero que hacía 25 años que no se habían visto: que en cuanto a hacerle proposiciones en el sentido que indica la pregunta que no le hizo ninguna; únicamente que la mañana del miércoles le mandó recado por conducto del joven Doménech para que fuese a verle a la barbería y una vez allí se saludaron como hijos del mismo pueblo, diciéndole el Ferrer que tenía que hablarle, para lo que fueron al Centro, de Unión Republicana y allí Ferrer le expuso que en Masnou era necesario secundar el movimiento de Barcelona y que si era necesario se hiciera en Masnou un movimiento revolucionario, contestando el declarante que de ningún modo lo consideraba conveniente pues la población era pacífica, añadiendo el Ferrer que debía empezarse por excitarla, a fin de que salieran algunos a quemar conventos e iglesias, contestando el declarante que no comprendía que por este medio viniera la República, a lo que él objetó:

—Que no le importaba la República, que la cuestión era que hubiera revolución.

Y así discutieron, protestando el declarante, por lo que no pudieron ponerse de acuerdo, proponiéndonos entonces el señor Ferrer ir a Premiá de Mar para ver al alcalde señor Casas; fueron allá, contestando el señor Casas a la proposición del Ferrer en la misma forma que el declarante.

Al regresar de Premiá, a la mitad de distancia aproximadamente de Masnou, encontraron un grupo de jóvenes que venía de Barcelona, a los que preguntó el Ferrer qué pasaba en Barcelona, contestando ellos que en varios puntos había serracina; contestando el Ferrer:

—Ahora va bien, ánimo; que se había de destruirlo todo.

Al llegar a Masnou y antes de separarse volvió a insistir el Ferrer en que el declarante excitara las masas para que los más exaltados fueran en seguida a quemar el convento o iglesia, a lo que se negó terminantemente el que dice; añadiendo que no estaba conforme con ello; replicándole él que hiciera lo que quisiera, y así lo hizo, procurando paz y orden; poniéndose de acuerdo con autoridades para prevenir desmanes y cuidar del orden, puesto que había observado que había elementos extraños a la población y podían comprometerle; lográndose mantener la paz como se deseaba, pues no hubo excesos de ninguna especie.

Unicamente hubo un poco de movimiento por la tarde, por subirse un exaltado, barbero de Premiá cuyo nombre ignora, que tiene entendido está ya detenido, a la Casa de la Villa y desde el balcón suplicó al pueblo que fueran a ayudar a los de Barcelona, con armas, puesto que pedían auxilio, refiriéndose a los cañonazos que se oían.

Preguntado si está afiliado a algún partido o forma parte de algún Comité, dijo: **Que al partido republicano radical y es presidente del Comité de Masnou.**

Preguntado a qué elementos atribuye él los sucesos de autos, dijo:

Que cree que todo lo ha movido el señor Ferrer, pues coinciden los excesos cometidos con las ideas de destrucción de dicho individuo; que en concepto del que declara, las visitas que hizo a la redacción de *El Progreso* y a la Casa del Pueblo y entrevistas que tuvo con los personajes del partido radical, no llevaban otra mira que el comprometerlos a todos, en cuanto sus ideas son totalmente contrarias a la política del citado partido, ya que el Ferrer, como anarquista, ha venido coincidiendo mejor con los procederes de los afiliados a la «Solidaridad Obrera», de marcada tendencia anarquista, conforme lo ha venido demostrando la campaña con motivo de la huelga de los obreros tipógrafos contra la empresa de *El Progreso*, que estuvo al lado de la «Solidaridad Obrera»; atreviéndose a asegurar el declarante que así, a la par que ha desarrollado sus instintos destructores, se ha vengado de los resquemores que venía sintiendo con motivo de la aludida campaña.

Que también cree que la destrucción de conventos e iglesias ha obedecido a la venganza del Ferrer contra el elemento clerical por la campaña que éste hizo contra la Escuela Moderna hasta que se cerró.

Además, según le dijo el mismo Ferrer, había presentado un manifiesto a Iglesias, Vinaixa, Pich y Ardid y algún otro para dirigirlo al Gobierno, diciendo que se acabara la guerra de Melilla, pues de lo contrario vendría la revolución, poniéndose al frente los firmantes, a lo que se habían negado todos ellos.

Objetándole el declarante que era natural, puesto que no tenían por qué comprometerse, a lo que replicó él:

—«He aquí lo que son los republicanos: lo que quieren es entrar en el municipio y en las Cortes y no es esto lo que han de querer, sino la revolución e ir contra el Gobierno.»

Preguntado si tiene más que decir, dijo: Que no, que lo dicho es la verdad en descargo del juramento prestado y enterado del derecho que tiene a leer por sí mismo esta su declaración, renunció a ello, y leída que fué por mí el Secretario, se afirmó y ratificó en su contenido, firmándolo con el señor Juez y presente Secretario de que certifico.—*Juan Puig.—Vicente Llivina Fernández.—Francisco Díaz.*»

QUASIMODO

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD».

Recuerdo

Tres años hace que murieron aquellos mártires de la *Semana trágica* y todavía están sin castigo los causantes de su muerte.

Aun recuerda mi mente el hermoso ejemplo de rebeldía dado por Cataluña. Fué la consecuencia lógica de una era de tiranía, de un período de esclavitud.

Fué la explosión de ira de un pueblo vejado y avasallado por la voluntad de unos gobernantes que, sirviendo de lacayos a la reacción imperante, cumplieron lo que la negra mano del clericalismo les imponía.

Derivado de aquel movimiento revolucionario, de aquella demostración de vitalidad del pueblo catalán, fué el fusilamiento de cinco hombres.

Maura y Cierva, ya podéis estar orgullosos de vuestra obra; podéis vanagloriaros de vuestros actos sanguinarios. ¡Podéis llamaros *dignos* sucesores de Cánovas del Castillo!

Sois los continuadores de su gobierno autocrático, de su política reaccionaria.

Pero no cantéis victoria, verdugos de levita. Que nosotros cada año que pasa, al recordar el sacrificio de aquellos compañeros nuestros que sucumbieron en aras de un ideal libertador, preparamos el abismo donde queden sepultados para siempre los causantes de aquellas muertes; cavamos la fosa donde enterraremos la momia de la reacción, dueña del pueblo español durante tantos siglos, y sobre ella pondremos la firme base de la libertad.

Si conseguimos esto, si cumpliendo con nuestro deber logramos recordar a nuestros hermanos, podremos llamarnos defensores de la justicia, de la libertad.

Basta ya de protestas inútiles que no son atendidas por los absolutistas gobernantes. Trabajemos sin descansar por arrasar, por destruir los pilares que sostienen la autocracia y sus tiránicos representantes.

Y esta será la mejor memoria, el recuerdo más sincero que podremos consagrar a Francisco Ferrer y demás fusilados en 1909.

MANUEL R. MORENO

Madrid.

La frontera

Cuando yo era niño e iba a la escuela, uno de mis estudios preferidos era la geografía. Contemplaba una carta o mapa de Europa y sobre él veía con gran curiosidad delimitadas las naciones de diversas e irregulares figuras; cada una con su color inconfundible, resaltando bien clara sobre la tela la línea que la separaba de su vecina; esto era la frontera.

Una era de color verde, otra encarnado, otra amarillo, otra azul, y de tal manera impresionaban mis ojos tan diversos y vivos colores, que más de una vez, en mi inocencia, llegué a pensar si realmente la tierra de cada nación era de color diferente que la de la otra.

Pero recuerdo que España era de color azul, y me dije a mí mismo:

—Aquí tú ves España pintada de color azul y la tierra de España no es de este color; la tierra de España es de color parduzco, algo encarnada o amarillenta, según su naturaleza. ¿Cómo puede ser eso? Tal vez la tierra de Francia tampoco sea encarnada, ni la de Italia verde, ni la de Rusia amarilla, como aquí te dan a entender.

Y recuerdo que uno de mis más vivos deseos era el poder ver por mis propios ojos estas tierras para comprobar si aquello era una realidad o una ficción, una obra de la naturaleza o un engaño del hombre.

He ahí la primera ficción que se inculca al inocente niño en su afán de instruirlo: hacerle ver que la tierra está dividida en partes diferentes, como un tablero de ajedrez, y que los hombres que sobre ella viven, como las tierras, deben vivir separados unos de otros por aquellas líneas de color trazadas sobre el mapa.

Hoy he visto una de esas fronteras que los hombres malvados gozan en señalar sobre la tierra. Yendo de excursión he subido a un collado coronado por algunos pinos y encinas, y mi guía me ha dicho:

—En este momento aún estamos en Francia, pero si adelanta usted un paso más estará en España.

—¿Cómo?—contesté yo asombrado.—¿Y la línea de color?

—¿Qué color y qué dibujo? Aquí no hay nada. Estamos en la cresta del monte. La tierra que se inclina de esta parte, es tierra francesa, mientras que la que se inclina de esta otra es tierra española.

Di el paso que me había hecho detener mi guía y nada encontré que me contrariara. En aquel momento un pájaro pasó por sobre nuestras cabezas y nada interrumpió su alegre vuelo. El aire pasaba murmurando las frescas y alegres canciones de los pinos. El sol bañaba una parte y otra del collado con la misma luz y el mismo color. ¿Dónde estaba la frontera?

—¡Qué tonterías tienen los hombres!—dije a mi amigo.

—¡Oh!, no tal—repuso él.—No son tonterías. Imagínese usted que por esa línea imaginaria mañana puede estallar un conflicto: que en Marruecos pueden agriarse las cosas y entonces esa línea imaginaria se convierte realmente en una línea de sangre. Un pueblo se echa contra otro, se atacan, se matan, se destruyen, se exterminan con el plomo y el acero como jamás lo hacen los irracionales entre ellos, y entonces ya ve usted el poder misterioso de esa línea imaginaria.

—Tiene usted mucha razón. Así lo que hacen los hombres en las fronteras no puede calificarse de tonterías, sino de crueldades.

—Exactamente.

—Entonces, esos dos pueblos que vénse aquí bajo, uno a derecha, otro a izquierda, deben odiarse, deben pertenecer a dos razas diferentes, no deben comprenderse uno a otro...

—Nada de eso. Son dos pueblos hermanos, una misma gente los habita, una misma es su lengua, iguales son sus costumbres, exactas sus tradiciones... Sólo que un día dos reyes riñeron y se apalearon, es decir, hicieron reñir y apalearse a sus súbditos, y para hacer las paces se repartieron estas tierras separando para siempre uno de otro.

—¡Nefasta obra de los reyes!

—Aún hay más. ¿Ve usted un pueblecillo allá abajo en aquella hondonada? Es el Pertús. Pues bien: aquello es una sola calle por la cual pasa la carretera internacional, y mientras que los vecinos de la derecha son franceses, los de la izquierda son españoles. Del nacer al morir una es su misma vida; como los españoles carecen de cementerio, los franceses les ofrecen esa eterna hospitalidad entre los suyos, y los que se han amado en vida y se unen en muerte, mañana tendrán que batirse como crueles enemigos si Madrid y París así lo disponen.

—¡Qué malo, qué estúpido, qué cruel es el hombre! ¿Qué remedio puede haber para esa plaga de la Humanidad?

Meditando estaba sobre eso, cuando a través de los rayos del sol me apareció brillante un hilo de plata que de un pino a otro pino, había tendido una laboriosa araña atravesando la frontera sin que hubiese encontrado dificultad alguna.

KOSMOPHILO

Voz de huelga

¡Pueblo! La frente erguida. Del Derecho,
con la hermosa bandera así en tu diestra,
tu varonil vigor, potente, muestra
que aun el corazón late en tu pecho.

Eres digno de ti, tal el estrecho
dogal rompes osado en la palestra...
Si el señor su figura alza siniestra,
tú, con fe vencerás, a su despecho.

Quien no sintió de la miseria el dardo,
en su alma la piedad eco no arranca
ver su acémila hambrienta, herido el lomo.

Pruébale tu Ideal que no es bastardo,
y vítores oirás tras de lid franca,
y dejarás de ser el Ecce-Homo.

CIRIACO BARRIOS

De Francia

El Congreso de la C. G. T.—Los asuntos capitales.—Personalidad de la C. G. T.—Reformistas y revolucionarios.

Tengo ante mi vista una colección bastante numerosa de periódicos de todas las tendencias (burguesas) y entre ellos encuentro uno, *La Dépêche*, que dedica preferente atención al Congreso que en la ciudad del Havre ha celebrado la Confederación General del Trabajo; este comicio ha tenido ha tenido carácter internacional, pues los sindicatos alemanes han delegado al camarada Sassenbach y los belgas a Bergmans.

La duración del Congreso ha sido de seis días (11 sesiones) y el número de delegados que han asistido el de 1,211.

Los asuntos que han figurado en el orden de las sesiones han sido: sobre la disminución de horas de trabajo, la semana inglesa, la propaganda antimilitarista, la carestía de la vida y el alza en los alquileres.

La primera sesión fué de pura fórmula, y ella se ocupó solamente, por parte de Vallin, secretario de la comisión de organización, a dar la bienvenida a los representantes todos y a los delegados extranjeros principalmente.

Al saludo de bienvenida expresado por Vallin contestó el delegado de Alemania, saludando en nombre de dos millones y medio de obreros organizados alemanes, su simpatía por el proletariado francés.

Deben desaparecer las fronteras—dijo Sassembach—y todos los obreros del mundo debemos estar de común acuerdo para luchar abiertamente contra el capital y destronar la inicua sociedad actual; luego, haciendo alusión a los últimos incidentes entre sindicalistas y socialistas franceses (¡ojo, socialistas españoles!, manifestó que aunque en Alemania existe dualismo de ideas, las organizaciones van al unísono en las luchas que sostienen.

Bergmans, belga, se expresó en términos parecidos y dijo que los obreros de Bélgica prestarán su apoyo a cualquiera organización del mundo que lo reclame.

Estos discursos fueron aplaudidos con frenesí y antes de levantar la sesión se procedió al nombramiento de presidente para la Asamblea próxima, siendo designado el bravo camarada Chalepin, secretario de los sindicatos de maestros del Sena y una de las víctimas del gobierno republicano, por su digna actitud frente a la arbitraria ley del gobierno francés dictada sobre la disolución de los sindicatos de institutores de Francia.

Este excelente compañero, a pesar de la amenaza constante de que es objeto por parte del gobierno, ha conseguido organizar de nuevo un buen número de los sindicatos que se disolvieron últimamente.

En las siguientes sesiones se han tratado, respectivamente, reformismo y revolución; la política y los sindicatos; contra los retiros obreros y el antimilitarismo; aunque todas estas cuestiones fueron objeto de animadas y entusiastas discusiones por parte de los delegados, yo, entendiendo no debo robar espacio a TIERRA Y LIBERTAD en explicar el desarrollo de todas las cuestiones; me concretaré a exponer a grandes rasgos sólo lo que a la primera sesión corresponde, esto es, «Reformistas y Revolucionarios.»

De esta acalorada discusión podrán sacar los obreros españoles útiles enseñanzas. Según mi modesta opinión, la Confederación General del Trabajo de Francia (salvo pequeñas intromisiones socialeras), es un organismo netamente revolucionario, y así se explica que cuando Renard (de la Federación textil), presentó al Congreso una moción de censura contra los firmantes del manifiesto que publicó contra Hervé y el partido socialista la *Bataille Syndicaliste*, se reavivase, por decirlo así, la lucha entablada entre revolucionarios y reformistas; Renard terminó su discurso expresando sus simpatías por el partido socialista y manifestando que ya de un modo, ya de otro, los socialistas sabrían cumplir como su historial preconiza (¡infelices!)

Aun no había terminado Renard su peroración, un sinnúmero de compañeros pidieron la palabra para desmentir, o mejor dicho, para demostrar a Renard el error en que vive; Pericart, antiguo secretario de «batiment» (construcción), que presidía, se vió en la necesidad de limitar la discusión porque aquélla se hacía interminable: entre los discursos de réplica a Renard, citaré tan sólo los pronunciados por Million, de los sombrereros y por Bousquet, de los panaderos.

Ambos camaradas, con pruebas irrefutables, hicieron virulentos ataques al socialismo, el cual, según uno de ellos, no es sino el sindicalismo de salón (¡gran verdad!)

Bousquet termina diciendo que el reformismo es la negación de la lucha de clases; demuestra que entre el capital y el trabajo no puede haber contacto sin violencia.

Jamás—dice—ha obtenido mejoras el proletariado sólo porque sí: una alianza entre el partido socialista y la Confederación es imposible. «Revolucionarios somos y revolucionarios seremos.» Así ha terminado Bousquet su magistral discurso.

En último lugar habló Jouhaux, secretario de la Confederación y uno de los firmantes del manifiesto contra Hervé y compañía.

Se levanta para deshacer los ataques a él dirigidos por los socialistas y dice:

—Nosotros no pedimos, ni pediremos nunca, que la acción de las organizaciones se confunda ni se subordine jamás. Nosotros sólo exigimos que cese este dualismo, que no sirve sino para lesionar los intereses del proletariado.

Bernard, no sabiendo qué contestar, expone que ni él ni los suyos votarán ninguno de los acuerdos del Congreso (hermosa manera de discutir).

Por fin, se terminó la reunión con la discusión del célebre manifiesto contra Hervé, y que firman compañeros tan significados como Jouhaux, Griffuelhes, Voirin, Savoie y Bed, manifiesto que reaviva la lucha entablada entre la Confederación y el partido socialista, pero en cuya lucha, para consuelo y premio a nuestros esfuerzos revolucionarios, hemos vencido y cuya victoria marca un porvenir glorioso al sindicalismo revolucionario; sea este el ejemplo que cunda entre los proletarios españoles que integren organizaciones sanas, puesto que ningún obrero español puede decir con pruebas que los socialistas cumplen bien.

El Congreso terminó sus tareas el 22, en cuya asamblea se propagó el antimilitarismo; dos palabras a los fanáticos republicanos españoles sobre el militarismo.

Millerand, ministro de la Guerra francés, ha hecho una ley por la cual toda la gente joven que se distinga en las luchas sindicales, huelgas, etc., y que haya sufrido tres meses de prisión por el delito apuntado, serán mandados al Africa a los cuerpos disciplinarios. No digo más: esta libertad republicana se recomienda sola.

El Congreso, visto lo absurdo de dicha ley, votó por unanimidad la derogación de la misma.

Y para final, Ivetot, con su peculiar donaire, dijo: «Celebremos con cariño este engendro de Millerand, porque con él nos ha dado pie seguro a nuestra futura propaganda antimilitarista.»

Se acordó la celebración del próximo Congreso en Grenoble y se terminó dando vivas a la Confederación y cantando «La Internacional».

Aprendamos todos, pues bien nos lo enseñan.

MANUEL BUENACASA

Tarbes.

SIGUEN...

Socialerías azuagueñas

BALANCE

¿Resultado de la Conjunción?	000
¿Promesas cumplidas?	000
¿Beneficios a la vista de la Unión Ferroviaria?	000
¿Supresión de Consumos?	000
¿Triunfo de herreros huelguistas?	000
¿Triunfo de los pastores?	000
¿Obras de interés hechas por el ayuntamiento?	000
¿Propaganda cultural?	000
¿Ganancias obtenidas por la clase obrera?	000
¿Solidaridad prestada a los huelguistas catalanes por voluntad del Comité Central?	000
Total	000000

¡Esa es vuestra *colosal* obra!

Fueron los *socialistas* y demás bichos políticos los estorbos de la revolución de 1909, que después explotaron en su beneficio.

Fueron los *socialistas* los que aconsejaron cesara el boicot que, como protesta, habían acordado en Marsella y otros puntos.

Fueron los *socialistas* los que entorpecieron la marcha del movimiento revolucionario de 1911.

Fueron los *socialistas* los que aconsejaron el cese de la última huelga ferroviaria.

Fueron los *socialistas* los que se aliaron con partidos burgueses, pisoteando su propia lógica.

Fueron los *socialistas* los que pusieron cerco a la prensa que combatía el autoritarismo político.

Fueron los *socialistas* de esta los que, a pesar de no ir más de 400 personas, dijeron que habían ido a recibir a Pablo más de 8,000, mintiendo descaradamente.

Fueron los *socialistas* los que se desviaron de su primitivo camino, para encontrar el *bollo*, que había de *redimir* a sus *pastores*.

Fueron y son los *socialistas* los que ni merecen el alto honor de nuestro desprecio.

Y... siguen «socialerías»...

GRUPO «ACCIÓN Y CULTURA»

Azuaga.

La audacia de una mujer

Despachos de La Habana dicen que una mujer, cuyo nombre se ignora, acabar de realizar en Ciudad Juárez una hazaña que ha provocado vivísimos comentarios.

Vestida con un uniforme revolucionario y llevando insignias de coronel, penetró en la ciudad al frente de un corto grupo de hombres armados y procedió a exigir víveres, armas, caballos y dinero.

La cabecilla se llevó mercancías de la casa de un comerciante y de algunas otras recogió varios caballos y dos coches, dirigiéndose después a la comandancia de policía, desarmó allí a los guardianes y haciéndose acompañar de ellos por algunas calles, detuvo a varios vecinos, quitándoles cuanto llevaban.

La policía de Ciudad Juárez asumió una actitud pasiva, por ser muy escaso el personal gendarmeril y no tener armas.

La audaz hembra ordenó el saqueo de varios establecimientos comerciales para proveerse de víveres y dinero, y después se puso en unión de los hombres que la seguían, a buscar y reunir las familias de los revolucionarios que habían quedado abandonadas en Ciudad Juárez y que salieron de la población custodiadas por la aguerrida amazona.

Los periódicos de Cuba tratan del asunto dedicándole donosos comentarios.

Buena noticia

A instancias del fiscal de la Audiencia de Barcelona ha sido levantada la clausura a todas las sociedades que integraban la Confederación Nacional del Trabajo.

Esto prueba una vez más las arbitrarias medidas de que sin escrúpulo alguno echan mano las autoridades en defensa de la burguesía, en los momentos en que la clase explotada trata de recuperar alguna parte de lo mucho que por derecho nos pertenece.

Sirva esta noticia para avivar más el deseo de mejora que anhelamos y emprender nuevamente y con más fuerza y fe el camino seguro de nuestras reivindicaciones.

Pueden, pues, dichas sociedades volver a su funcionamiento.

Adelante

Es ley inmutable que nadie pueda detener la marcha del tiempo y que los acontecimientos, que la evolución elabora, se desarrollen a despecho de todos aquellos, que en su soberbia, pretendieron detener el camino de la Humanidad, estancándola y deteniendo su marcha como si fuera posible que subsistiera sin el movimiento y la transformación que es ley de vida.

Actualmente, ha llegado la crítica razonada a demostrar sin ningún género de duda, lo absurdo de la organización social y su influencia nefasta en todos los actos de la vida colectiva, haciendo imposible la armonía entre los individuos que la componen e introduciendo un desorden tan grande, que no hay un sólo acto que se ajuste a las reglas marcadas por la naturaleza.

A establecer el equilibrio necesario para la buena marcha social, tienden todos aquellos, que su inteligencia no está ofuscada con los innumerables prejuicios, trasmitidos de generación en generación y los mil obstáculos que hoy se oponen a la marcha progresiva de estos ideales de bienestar, irán cayendo uno a uno para desaparecer totalmente, el día en que la Humanidad se dé cuenta del papel ridículo que representa, oponiéndose ella misma a su propia felicidad.

Una de las formas agudas que reviste esta enfermedad social, es la de las reivindicaciones obreras, cada día más numerosas conforme la masa va siendo más consciente y que, como no tienen solución dentro del régimen capitalista, irán progresivamente en aumento conforme cunda la ilustración llegando, felizmente, un día en que no fundarán sus reclamaciones en aumento de jornales ni disminución de horas, sino que exigirán su puesto en el banquete de la vida, como de derecho a todos corresponde.

Mientras llega ese día, a cada movimiento que demuestra la vitalidad de la clase productora, el capital atemorizado inicia una represión, para ahogar aquella protesta que le dice lo injustamente que detenta la riqueza social, y locos de furor dan palos de ciego, que algunas veces les hiere a ellos de rechazo.

Un año hace que dos héroes anónimos pagaron con su vida los desmanes capitalistas: Francisco Alvarez y Valero Salas, sellaron con su sangre generosa el pacto de la fraternidad obrera; su muerte fué como señal de desatarse los odios de los explotadores contra sus explotados y todavía la cárcel zaragozana retiene seres inocentes, que pagaron con la libertad su amor por la verdad y la razón; sin embargo las esperanzas de los que creyeron que encarcelando y haciendo emigrar a los, (para ellos) revoltosos, haría terminar la lucha obrera, han resultado falsas y una nueva huelga victoriosa ha venido a demostrarles que la lucha seguirá mientras haya explotadores y explotados.

El tiempo, con su marcha inmutable, irá derrocando uno a uno los baluartes de la burguesía y el progreso marchará, apesar de cuantos obstáculos quieran ponerle siempre adelante.

ANTONIA MAYMÓN

París.

Cuando la república venga...

Crisis

Los automóviles se perdieron de vista, y los fugitivos desaparecieron sin dejar rastro alguno; la revolución triunfante tampoco se ocupó de seguirlos. La reina Sol abandonó Ostrogonia respetada por todos, y al príncipe Serafín... lo enterraron.

Del paradero del rey no se sabía una palabra; señalaron su presencia en las Azores, se dijo después que estaba en la isla Corfú, alguien dijo que remontaba el Nilo, y personas hubo que a un mismo tiempo le vieron en Tánger, en Holanda y en Atenas.

Sobre su triste fin cayó piadoso el velo del olvido.

Mientras tanto Ostrogonia ardía en luminarias, se revolcaba epiléptica en el campo de flores de su triunfo.

Reconocido el nuevo régimen por las potencias, llovieron a granel las adhesiones; todos, absolutamente todos eran republicanos: los personajes de la situación saliente cambiaron de casaca a la vista del público en soberano alarde de cínica desvergüenza.

¡Ah! ¡Bien sabían ellos lo que se avecinaba! Al rey se lo dijeron muchas veces: junto al rey predicaron en desierto, descubriéndole toda la verdad, tratando de obtener concesiones abiertamente liberales.

Pero el rey se hizo el sordo; era buena persona, aunque un tanto chapado a la antigua; creía neciamente en el amor del pueblo; creía también en el derecho divino; era inquisitorial y retrógrado.

Y vean ustedes por donde aquellos que obtuvieron del pobre rey ausente las mayores mercedes, le pusieron después de su caída como no digan dueñas.

Salvada la patria—afirmaban alegres.—Ostrogonia se regenera; Ostrogonia ha entrado en el concierto de los países cultos; y al lado de las ruinas humeantes de un régimen marchito, elevaron el templo de la razón pura, el templo de la libertad, el templo de Ostrogonia feliz e independiente.

Los mismos gobernantes regirían en años sucesivos el mismo país; todo se arreglaba con dictar unas leyes llamadas progresivas para engaño de tontos y solaz de menguados, y a la sombra benéfica de esas leyes, «conquistas del progreso», la administración pública sería como en tiempos pretéritos foco de corruptelas, cloaca desmoralizadora y capital de grandes rendimientos para los paniaguados.

Lo urgente y principal era cambiar cuanto antes, mejor hoy que mañana, los colores de la bandera: ¿a quién se le ocurría conservar una enseña amarilla y azul? Cuidadoso el gobierno de disipar en lo posible *el repugnante espectro del pasado*, decretó que el rojo y el blanco serían los colores nacionales.

¡Salvada, salvada la Patria!... Así, la patria con P grande.

El pueblo no comía; las muchedumbres malganaban su penosa existencia a costa de sudores y trabajos sin cuento; el gañán y el pastor cobraban, como antaño, una triste corona, pero ¡bah!, en cambio eran libres y podían gritar, no ¡viva el rey!, que estaba prohibido, pero sí ¡viva la república! cuanto tuvieran ganas.

Se acabaron también los despilfarros de la lista civil, y desaparecieron los escándalos de la corte. Ya el rey no cortejaba actrices, más o menos bonitas, ni el príncipe heredero seducía duquesas: ahora eran los ministros republicanos los que se enamoraban de las hembras de calidad, cuyo lujo pagaban con los fondos secretos de los ministerios.

¡¡Salvada, salvada para siempre Ostrogonia!!

MANUEL DE MENDIVIL

De la novela *El telón cae*.....

Nuestra enseñanza

¡Qué enseñanza la nuestra! Entra aquí el hombre y se le enseña a recitar las oraciones de la iglesia. Cuídanse mucho de que no conozca los secretos de la generación y se le oculta su propio origen.

Si pide lectura se le da el Mazo para embrutecerle el pensamiento con lo fantástico y ocultarle lo natural. Como el hombre sea precoz, pronto se envuelve en un mar de confusiones.

Los domingos, para entretenernos, viene un sacerdote que nos evoca fantasías, y ya sea con el fin de premiarnos nos lleva a comedias de magia o nos trastorna el sentimiento de la realidad, o ya con el de complacernos nos refiere disparatados cuentos y nos exalta a costa de la razón.

¿No valdría más que nos enseñaran el origen y la utilidad de cuanto existe y la causa de los fenómenos de la Naturaleza?

Sometidos a una severa disciplina no gozamos ni siquiera del derecho de interrogar a nuestros preceptores sobre los fenómenos de la Naturaleza ni sobre las aplicaciones de la ciencia.

La educación debería ser otra. Nada de escondernos la realidad de las cosas; nada de enturbiarnos el sentimiento con misterios religiosos ni fantasías.

RICARDO CECILIA

Cárcel de Zaragoza.

Por Alejandro Aldamas

De todas partes se dirigen gran número de protestas al presidente de la república norteamericana, reclamando la libertad del compañero Alejandro Aldamas (Alexander Salavane).

Los presos de la cárcel de Barcelona y buen número de sociedades obreras y centros republicanos han cumplido este acto de solidaridad, e igualmente han hecho casi todas las poblaciones de España.

En las demás regiones también existe una gran actividad para libertar al valiente compañero Aldamas. De Martigues (Francia) han remitido una protesta con 222 firmas.

En Italia y Portugal, según vemos en la prensa obrera de aquellos países, ascienden a muchos millares las cartas de protesta remitidas, sobre todo de Porto y Lisboa.

No dudamos que este movimiento de opinión influirá en las autoridades de los Estados Unidos, para que no se consume el atropello que proyectaba la bestial policía de aquel país.

***

26 compañeros de Montilla nos participan que han dirigido certificada y con acuse de recibo una enérgica protesta al presidente de la república norteamericana, en favor de nuestro camarada, y en un hermoso artículo que la falta de espacio nos impide publicar, hacen un llamamiento a todo el proletariado para que secunde la hermosa iniciativa de los compañeros de Nueva York.

También excita a la agrupación socialista de Montilla, para que sacuda su apatía y demuestre que su amor al progreso es algo más que palabras.

El grupo anarquista «Todos para uno y uno para todos», de Prado del Rey, también ha recogido firmas que ha enviado en carta, protestando de las villanías y atropellos que, con la clase trabajadora, cometen los *perros* policíacos neoyorkinos.

***

Escritas las anteriores líneas hemos recibido *Cultura Obrera*, de Nueva York, en la que participa que el juicio contra el compañero Aldamas estaba fijado para el día 20 del mes pasado, pero la defensa había solicitado que se aplazara, para poder reunir todos los elementos de descargo.

El total de la suscripción para gastos de agitación y defensa en pro de Aldamas alcanza hasta ahora la cantidad de 1,226 pesos oro (7,000 pesetas aproximadamente).

Excitamos a todos los compañeros a que contribuyan a esta suscripción, debiendo dirigir los donativos a *Cultura Obrera*, 229, West St., New-York (Estados Unidos).

Mitin pro-presos en Paterna de la Rivera

Con inmensa satisfacción doy conocimiento al proletariado mundial del acto realizado en esta localidad el 11 del mes pasado, en pro de los que en las ergástulas penitenciarias sufren las consecuencias de un régimen social basado en la injusticia y el crimen, lejos de los seres queridos y vencidos materialmente en la ética lucha por defender los sacrosantos principios de paz y de amor.

Presidió el compañero Rufino Gil y después de dar lectura a numerosas adhesiones de pueblos circunvecinos, hacen uso de la palabra el que suscribe y los compañeros Martín Menacho, de la localidad; Juan Martínez y José García, de Medinasidonia; Diego Martínez, de Jerez, y Sánchez Rosa y su hija Paca, que desde Sevilla vinieron a tomar parte en dicho acto.

El que suscribe, en breves párrafos, hace la apología del acto y pone de manifiesto la necesidad de unificar nuestras fuerzas hasta conseguir vuelvan al seno de sus hogares los que debido a maquinaciones caoo-demócratas se hallan purgando delitos que no cometieron.

El compañero Menacho recomienda a los allí congregados, unión, constancia y energía para luchar contra todos aquellos que pretenden retrotraernos a los tiempos del oscurantismo.

Juan Martínez saluda a todos en nombre de las víctimas de la reacción y pide se haga constar su viril protesta por nuestros hermanos privados de libertad por la fiera autoritaria.

García se expresa en idéntica forma y también desea conste su enérgica protesta.

Diego Martínez historia las penalidades del obrero andaluz, y en uno de sus arrebatos dice que la causa primordial de la prisión de nuestros camaradas débese a la idiosincrasia del pueblo y que si queríamos conseguir su pronta excarcelación debíamos desechar ruines y bastardas pasiones y exigir a los poderes su pronta liberación.

Hizo uso de la palabra la joven luchadora, hija del camarada Sánchez Rosa, con una verbosidad impropia de su tierna edad.

Hace historia de los sufrimientos de ese sér mitad del género humano y pone de relieve el papel que representa en la actual sociedad y el que le está reservado en la del porvenir.

Dice—dirigiéndose a las muchas compañeras que se hallaban en el local—que si querían hacer obra humanitaria debían empezar por alejar de su mente los viejos errores y educar a sus pequeños en los sanos principios de la razón y la ciencia, en la seguridad de que educándolos en la moderna pedagogía apresuran el derrumbamiento de esta hipócrita sociedad, arrastrando en su caída toda la escoria y pestilencia en que nos ahogamos.

El compañero Sánchez Rosa saluda a todos en nombre de la emancipación humana y se congratula de formar en la vanguardia del ejército libertador.

En elocuentes frases nos habló de societarismo y sociología, dando a conocer con datos irrefutables el nuevo rumbo que las organizaciones obreras deben seguir si pretenden hacer algo útil.

Hace un estudio sociológico remontándose a los primitivos tiempos en que el troglodita tenía necesidad de luchar con las fieras para disfrutar del albergue y de la alimentación, e hizo acertadas comparaciones entre el ayer y el hoy.

Dedica un cariñoso recuerdo a las víctimas de la represión mundial y dice que debemos hacer un supremo esfuerzo para conseguir su libertad.

En resumen: al concluir Sánchez Rosa su peroración, todos los asistentes al acto quedaron sugestionados, siendo muy felicitado.

MIGUEL BARROSO

Por los campesinos

Hace más de un año lancé a la publicidad, en estas mismas columnas, la idea de abrir una suscripción permanente, con cuyos fondos podría organizarse y llevar a cabo una activa e intensa propaganda del ideal socia-